



SANTIAGO ARGÜELLO
CONICET/INCHUSA –
Universidad de Mendoza, Argentina.

El *dominium* feudal según el primer medievalismo. Boulainvilliers (s. XVIII) y su versión sobre el origen de Francia¹

The Feudal Dominium according to Early Medievalism. Boulainvilliers (18th Century) and his Account on the Birth of France

Resumen

el presente trabajo se propone perfilar la concepción feudal del poder y la libertad (*dominium*). Para ello, la primera tarea es indagar en la historia de la formulación de dicha concepción. Entonces se ven despuntar autores de la Antigüedad como Tácito (s. I), de la Antigüedad Tardía como Gregorio de Tours (s. VI), del s. XVI como Hotman, del s. XVII como Audigier o Tarault, del s. XVIII como Boulainvilliers, Fréret o Chastellux, del s. XIX como Guizot. Ningún medievalista de renombre hasta el momento, excepto recientemente Ian Wood, ha sabido llamar la atención de la importancia del curso de Foucault de 1975-1976 en el Collège de France, publicado con el título de *Il faut défendre la société*, para ordenar y entender toda esta historia. La segunda tarea consiste en determinar la naturaleza de la predicha concepción feudal conforme a la filosofía de la historia del conde de Boulainvilliers, figura central al respecto. Por último se sugiere o esboza una comparación de la concepción de dominio propia del feudalismo y aquella propia del aristotelismo medieval.

Palabras clave

Dominio – Feudalismo – Medievalismo – Boulainvilliers – Foucault.

Abstract

the present paper intends to outline the feudal conception of *dominium*, i.e., of power and freedom. In order to do this, the first task is to look into the history of that idea in its different statements. Then several authors appear, from Antiquity to Nineteenth Century: from Tacitus to Guizot, through Gregory of Tours (6th Century), Hotman (16th Century), Audigier or Tarault (17th Century), Boulainvilliers, Fréret or Chastellux (18th Century). No renowned medievalist so far, except for Ian Wood, was able to draw attention to the importance of Foucault's 1975-76 course in the Collège de France, *Il faut défendre la société* (Society Must be Defended), to make sense of all this. The second task lies in defining the nature of feudal understanding of *dominium* according to Henri de Boulainvilliers' philosophy of history, a leading figure in the issue. Finally, we sketch a comparison between the feudal conception of *dominium* and that suitable to the medieval Aristotelianism..

Keywords

Dominium – Feudalism – Medievalism – Boulainvilliers – Foucault.

Recepción de artículo: 22-2-2019

Aceptación del artículo: 10-6-2019

1. Este trabajo se encuentra asociado al Proyecto "Libertad de los antiguos y libertad de los modernos. Nuevas perspectivas históricas, sociológicas, filosóficas y jurídicas sobre una controversia rectora de nuestra época", financiado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad de Mendoza (DIUM), 2017-2019.

Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra y Licenciado en Estudios Medievales por el Pontifical Institute of Mediaeval Studies (Toronto). Actualmente es Investigador Adjunto del CONICET (Argentina) y docente en la Universidad de Mendoza, donde también dirige un Proyecto de investigación sobre la libertad de los antiguos y la de los modernos a partir de la propuesta de Benjamin Constant. Dos publicaciones recientes: "Dos modelos medievales de la libertad y el poder en Ortega y Gasset: feudalismo y organicismo social", Revista de Estudios Orteguianos, en prensa; "Los dos aspectos de la teoría del *dominium* y el valor de la tradición jurídica en Tomás de Aquino", Rivista di Filosofia Neo-Scolastica, 2 (2017), 385-408.

ORCID  



INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos pocos años a esta parte, y de forma progresiva, me he estado preguntando de dónde es que ha surgido históricamente la afición actual por la Edad Media. Su afición no sólo científica (resultado de lo cual son los medieval studies), sino también esa otra de tipo más bien mitológica, digamos (el llamado medievalism). En Argentina, desde luego, los estudios medievales (incluyendo en ello, por supuesto, los estudios sobre la Antigüedad Tardía) hace tiempo que han llegado para quedarse: su tienda está ya firmemente arraigada en tierra y no será levantada.

Con todo, no puede olvidarse que, desde el siglo XVIII, aunque de forma ya decreciente en el s. XX, la imagen del Medioevo que hubo de prevalecer, no fue esa imagen positiva, sino una de carácter más bien negativo: esa representación de “barbarie feudal” que execrara la Ilustración¹. ‘Clásico es lo sano; romántico, lo enfermo [Klassisch ist das Gesunde, romantisch das Kranke]’, dirá Goethe en una de sus Máximas y reflexiones². Es decir, enfermizo es aquello que hunde sus raíces en el Medioevo. Y aun cuando pudiéramos juzgar acaso justa la intención de estos ‘maestros de los ejercicios del espíritu’ –tal como se refiere a ellos Heers de forma un tanto irónica³–, el caso es que, con sus diatribas hacia el feudalismo, en realidad ellos ‘se limitaban a los males de su [propia] época; eran en definitiva más panfletarios y periodistas que historiadores’, ya que, a decir verdad, ‘no se remontaban lejos en el tiempo’. En suma, ‘una buena parte de nuestro folklore medieval –termina la observación de Heers–, de apariencia científica a veces y ridícula otras veces, nació de ese modo, en el contexto de la preparación de la Revolución [francesa]’.

¿Cuál fue, entonces, la causa de que esa imagen negativa no haya prevalecido de forma inalterable? El hecho de que, paralelamente junto con la Ilustración, el Romanticismo nunca cesó de florecer hasta nuestros días. Madame de Staël (1766-1817), Sir Walter Scott (1771-1832), los hermanos Schlegel (1767-1845), Chateaubriand (1768-1848), Heinrich Heine (1797-1856), Novalis (1772-1801), o los prerrafaelitas: ¿de dónde sino a partir de ellos se ha estado forjando, desde hace más

de un siglo, la imagen más vívida de la Edad Media? Sin embargo, las raíces románticas de nuestro medievalismo andan todavía necesitadas de explicación más apropiada. Si no, ¿por qué motivo, entonces, son sólo algunos pocos los que se sienten inclinados a pensar, como pensara Christopher Dawson, que ‘el redescubrimiento de la Edad Media por parte de los románticos es un evento de no menor importancia en la historia del pensamiento europeo que el redescubrimiento del helenismo por parte de los humanistas [del Renacimiento]’⁴?

No deja de ser extraño que esta cuestión de la genealogía romántica de nuestro medievalismo, no inquiete demasiado a los medievalistas de la hora presente. Ya sea en el caso de los historiadores o de los filósofos, ayudados por la crítica más reciente, sus estudios se dirigen de forma rauda y directa a las fuentes de sus inquietudes, sin detenerse a indagar –o reconocer– la mediación romántica de su inquietud. Entre Gregorio de Tours y Pierre Courcelle, o entre San Agustín y Robert Markus, pareciera darse la razón de no existir más que puro relato ilustrado. Para reparar en lo precario de esta forma de acercarse a la Edad Media, lo mejor es leer la reciente obra de Ian Wood (2013). Inspirado en la lectura del curso de Foucault de 1975-1976 en el Collège de France, publicado con el título de *Il faut défendre la société*⁵, Wood alcanza ir más allá del francés, enriqueciendo el panorama de la genealogía moderna de nuestro medievalismo⁶.

En lo que hace a mi propuesta, puedo advertir inicialmente que no pretendo perseguir una comprensión dialéctica del medievalismo romántico a partir de su confrontación con el anti-medievalismo ilustrado, sino, por el contrario, intentar comprender hasta qué punto y de qué modo, a la par de su rival, que inventó la demonización del feudalismo⁷, el Romanticismo, por su parte también lo inventa a su modo. ¿A qué se debe esta intención mía de buscar cierta coincidencia de ambas empresas? Lo expresaría brevemente así: la Ilustración, al desechar en bloque el sistema de poder medieval, ha arrojado también por la borda esa teoría aristotélica cuya elaboración medieval todavía no estaba madura. En este caso, con el agua, se termina arrojando al niño. Por su parte, el Romanticismo, cuya aprobación del feudalismo fue ciertamente de signo positivo, terminó, a su vez, por esconder el

1. ‘Los reformadores de las «Luces»’ ciertamente tuvieron sobrado éxito al atacar a un maltrecho y ya gastado régimen feudal, posicionándose astutamente desde ‘el plano [naturalista] de la condición del hombre y de su dignidad’ (Heers 1995, p. 114; cfr. p. 117).
2. vGoethe 1999: p. 219, aforismo 1031. La vigencia de esta máxima en el espíritu de la época, se ve, por caso, en el ataque de Goethe a los Nazarenos, quienes se habían establecido en Roma en 1810 ‘para vivir y pintar en el espíritu cristiano medieval, afin a las ideas del romanticismo’ (Dominguez Hernández 2009, p. 53).
3. Heers 1995, p. 115.
4. ‘The rediscovery of the Middle Ages by the Romantics is an event of no less importance in the history of European thought than the rediscovery of Hellenism by the Humanists. It meant an immense widening of our intellectual horizon (...). I believe that the discovery of the Romantics was a genuine discovery and that there really is something in medieval culture essentially different from anything that is to be found either in the ancient or the modern world’ (Dawson 2002, p. 184).
5. De ese texto existen dos ediciones castellanas: una de editorial Altamira (La Plata, 1996) y otra de Akal (Madrid, 2003). Aquí se utiliza la de Akal, aunque modificándola en algunos casos tras su cotejo con el texto original francés, el cual se intercala de vez en cuando en la traducción castellana, para su mejor comprensión.
6. Wood 2013, pp. 13-15, –consagrado medievalista– no tiene reparos en expresar que ese curso de Foucault le ha resultado decisivo para interpretar los discursos dominantes en torno a la Antigüedad Tardía y temprana Edad Media.
7. Qué mejor expresión temprana de esta demonización que la de Rabelais 1868, p. 254, en el cap. VIII de Pantagruel [1532], donde se celebra el humanismo y la restauración de las letras clásicas: ‘Le temps estoit encores tenebreux et sentant l’infelicité et la calamité des Gothz, qui avoient mis à destruction toute bonne literature. Mais, par la bonté divine, la lumiere et dignité a esté de mon eage rendue es lettres’ (los tiempos eran todavía tenebrosos y sentían la infelicidad y calamidad de los godos, que habían destruido toda buena literatura. Pero, por la bondad divina, en mi tiempo se ha devuelto a las letras el esclarecimiento y dignidad). Hacia fines del s. XVI, la nouvelle histoire liderada por La Popelinière, comenzará a darle cierta forma pretendidamente científica a aquel rechazo literario humanista, rabelaisiano, de lo medieval (ver nota n. 9).

aristotelismo medieval como elefante en un bazar: lo tapó copando el cuadro del poder medieval con el único color de una pintura –la del germanismo medieval.

Desde luego, no tendré espacio aquí para mostrar de modo suficiente por qué, a mi juicio, la concepción aristotélico-medieval del poder, esto es, la de Tomás de Aquino, es la más adecuada de las concepciones medievales –y aun de las de cualquier tiempo. En este espacio, habré de contentarme tan sólo con que se entienda por qué es necesario deslindar el tomismo del feudalismo. Tal como veo las cosas, la única esperanza de salvar actualmente al tomismo, es no ya –para seguir con las metáforas recién aludidas– esforzándose por rescatar a un niño desechado, cuanto en tratar de distinguir a un elefante en medio de una muchedumbre de ejemplares de similar especie. En razón de esto, si estoy en lo cierto, para desembarazarse de aquellos elementos románticos que resultarían espurios a una concepción genuinamente aristotélica del poder medieval, lo primero que hace falta saber es, precisamente, en qué consiste la concepción germanista del poder.

A continuación me propongo mostrar hasta qué punto y de qué modo el feudalismo es una ficción del Romanticismo: *invención o ficción* no ciertamente en sentido peyorativo, sino en el sentido de un producto elaborado creativamente, capaz de llevar a la perfección elementos cuyas virtualidades no se encontraban desarrolladas del todo hasta ese momento.

1. “FEUDALISMO” EN EL DIAGNÓSTICO DE GUIZOT (S. XIX)

Como punto de partida, enunciemos estas tres preguntas: ¿qué se entiende por feudalismo? ¿Cuándo ha nacido ese concepto, es decir, lo que se entiende hoy por feudalismo? ¿Por qué es importante indagar y llegar a determinar la naturaleza y origen de dicho concepto?

Para responder de forma sintética a la primera de esas preguntas, resultará de utilidad acudir a la siguiente definición ofrecida en el s. XIX por Guizot, en el 5º *essai* de sus *Essais sur l'histoire de France*⁸:

[el feudalismo no fue sino] una confederación (*confédération*) de pequeños monarcas (*petits souverains*), de pequeños déspotas (*petits despotes*), desiguales entre sí (*inégaux entre eux*) y que tenían, unos para con otros, deberes y derechos (*des devoirs et des droits*), pero que estaban dotados en sus propios dominios (*leurs propres domaines*) de un poder arbitrario y absoluto (*pouvoir arbitraire et absolu*) sobre sus súbditos particulares (*personnels*) y directos (...). El poder y la gloria del senado de Roma o de Venecia [= repúblicas] hacían el poder y la gloria de los patricios; cada uno de ellos tenía su parte de esta grandeza colectiva (*grandeur collective*); era a su cuerpo (*son corps*), no a ellos mismos, que se

debía su propia grandeza. En la aristocracia feudal, por el contrario, todo era individual (*tout était individuel*): el destino, el poder, la gloria. De él solo, no de su corporación (*non de sa corporation*), cada poseedor de un feudo (*possesseur de fief*) sacaba su fuerza y su esplendor. (...) Era un pueblo de ciudadanos dispersos (*un peuple de citoyens épars*), y cada uno, siempre armado, seguido de su gente o atrincherado en su fuerte, velando él mismo por su seguridad, por sus derechos (*à ses droits*), contaba mucho más con su propia valentía y con su fama (*son courage et son renom*) que con la protección de los poderes públicos (*protection des pouvoirs publics*). Semejante estado se parece menos a una sociedad que a la guerra (*un tal état ressemble moins à la société qu'à la guerre*); pero la energía y la dignidad del individuo se mantienen en él (*mais l'énergie et la dignité de l'individu s'y maintiennent*); la sociedad puede surgir [de tal estado].

De este texto tan rico, del cual no pretendo hacer ahora un análisis exhaustivo, lo que quisiera hacer notar es el contraste establecido allí entre el carácter guerrero propio del feudalismo y el carácter cívico del republicanismo de índole romana. De un lado, un bárbaro y aristocrático anarquismo –ausencia total de derecho, o casi total–; del otro, un Estado civilizado y, por lo mismo, aburguesado –ya romano, ya moderno, a partir del Renacimiento.

Ahora bien, si bien enunciado el feudalismo de esa forma tan vívida en el s. XIX, cabría imaginar acaso que Guizot ha tomado prestado su concepto de una época anterior. Si así fuera, ¿de dónde surge originalmente? ¿Cuándo ha sido formado ese concepto? Con esto, nos introducimos ya en la respuesta a las otras dos preguntas en juego.

2. DOS VERSIONES SOBRE EL ORIGEN DE FRANCIA: LA LEGENDARIA Y LA GALOCÉNTRICA ABSOLUTISTA

Lo primero que alguien debería sospechar a priori es que, si los hechos supuestos en la predicha definición de feudalismo pertenecen a los siglos de la invasión bárbara sobre Roma en adelante, el meollo de tal discurso también deberá haber sido formado en ese tiempo. La consistencia de esta conjetura es desmontada por Foucault de manera rotunda, al mostrar que nuestra definición de feudalismo ha nacido exactamente a fines del s. XVII y principios del XVIII, con el nuevo discurso historicista de la reacción nobiliaria que se enfrenta al absolutismo de Luis XIV, le *roy Soleil*. Para formar este nuevo discurso, Henri de Boulainvilliers⁹, el conde Buat-Nançay, y especímenes semejantes, toman como punto de partida aquellos hechos históricos que llegaron a darles materia para elaborar el “sistema feudal”, esto es, la teoría feudal del poder. Escribe Foucault¹⁰: ‘habrá que esperar al inicio del siglo XVIII para que en la conciencia histórica sea aislado ese fenómeno que se llamará feudalismo [la *féodalité*]: pues si las invasiones de los francos y los normandos constituyen ‘los verdaderos comienzos de Europa

8. Guizot 1836, pp. 344 y 350.

9. Antes de Foucault, referencias sobre Boulainvilliers pueden encontrarse, por ej., en Ortega y Gasset 1963, p. 426, y Arendt 1973, pp. 162-164; pero en estos casos no se trata sino de alusiones más o menos episódicas, no de estudios en cierta manera sistemáticos, como ocurre en el caso de Foucault. Y aunque durante el s. XX haya habido algunos estudios incluso más pormenorizados que el de Foucault sobre la obra y figura de Boulainvilliers (algunos de ellos más recientes que el de Foucault), tales como los de Nicolet 2003, esp. cap. 3; Tholozan 1999; Dewald 1996; Venturino 1993; Ellis 1988 y 1986; Furet & Ozouf 1979; Devyver 1973, esp. cap. 9; Buranelli 1957; Ford 1953, esp. cap. 12; sin embargo, esos trabajos no alcanzan la talla especulativa del estudio del filósofo francés. Para constatar la escasa difusión de la obra de Boulainvilliers en el ámbito hispanoamericano, puede acudirse a Peña 2016; Castilla Cerezo 2013, y López Álvarez 2006.

10. Foucault 2003, p. 68.

–comienzos de sangre [sang] y de conquista [conquête]–, haciendo así su aparición ‘algo que va a individualizarse precisamente como la «Edad Media», no obstante, en ese momento –es decir, en la misma Antigüedad Tardía– no hubo podido aflorar todavía la conciencia de lo que estaba pasando. Por tanto, es recién en el s. XVIII que ‘Europa se puebla de recuerdos y antepasados cuya genealogía [généalogie] no había sido hecho hasta entonces. (...) [De este modo,] se constituye y a la vez se formula una conciencia histórica totalmente distinta’ (ibid.) a la existente hasta ese momento.

En orden a recuperar sus fueros perdidos, la aristocracia vulnerada y decadente se vio en la obligación de volver a relatar la historia de Francia, es decir, el origen de la nación francesa¹¹; y a hacerlo en distinción al menos de estas otras dos versiones: la del origen troyano de Francia, y la del ‘galocentrismo’ radical [«gallo-centrisme» radical]¹², propia del discurso monárquico.

Respecto de la primera versión¹³, hay que decir que, desde el inicio de la Edad Media hasta el Renacimiento, había circulado la versión mitológica del origen de Francia, a saber, como una nación creada tras el exilio de Troya por parte de Francus, cuyos herederos en tierras galas habrían sido entonces los francos de la dinastía merovingia. Naturalmente, tal origen se asemejaba de forma incontestable al origen de Roma, acaecido tras el exilio de Eneas de Troya. De hecho, Francus era, o bien Astyanax, hijo de Héctor (con cuya hermana Creusa estaba casado Eneas) o, según otra versión, era Francion, hijo de Friga, hermano de Eneas. De esta manera, se permitía que Francia fuera vista como hermana de Roma, y no ya como la Galia subordinada a Roma. La Crónica de Fredegario, del s. VII, es el texto que contiene la mención más antigua de esta leyenda medieval. Y el carolingio Liber historiae Francorum (s. VIII) aporta nuevos detalles al respecto¹⁴. La necesidad de desprestigiar esta versión residía en la supuesta perentoriedad de quitar del imaginario colectivo la equiparación de Francia con Roma; equiparación a la que habían contribuido poetas tan eximios y realistas (i.e., partidarios del rey) como Ronsard o Racine, quienes, a juicio de Karsenti (2010: 105), más que medievalistas eran clasicistas.

La segunda versión a desprestigiar por parte de la reacción nobiliaria, era la del discurso monárquico, la cual sostenía –por medio de la pluma de Audigier (1676) o el jesuita Tarault (1635), portavoces de Luis XIV y Richelieu– que los francos que habían invadido la Galia, en realidad

eran galos que regresaban a casa como hijos pródigos. En este sentido, ellos no habrían acudido a

liberar una Galia sojuzgada, a hermanos vencidos’, a saber, los galos que habitaban suelo francés, supuestamente sojuzgados por los romanos, sino que tan sólo habían sido movido por ‘una nostalgia profunda’ y por el ‘deseo de beneficiarse con una civilización galorromana que era floreciente’¹⁵.

Manifestación del hecho de que los antiguos galos transformados en germanos y francos re-adoptaran con cierta facilidad los valores, el sistema político y religioso del imperio romano, es la conversión de Clodoveo al Cristianismo, a fines del s. V (cfr. ibid.). Por consiguiente, según los monárquicos, en su retorno, los francos no se habrían batido contra los galos, ni siquiera tampoco contra los romanos (de los cuales los galos habían aceptado su predominio e influencia civilizatoria, absorbiendo sus valores), sino ‘contra los burgundios y los godos (que eran heréticos en tanto arrianos), o contra los sarracenos infieles’ (ibid.).

Conforme a este absolutismo monárquico, es entonces que habría nacido el feudalismo. En efecto, este discurso plantea que el acontecimiento sobresaliente colocado como ‘origen del feudalismo [l’origine de la féodalité] en algo distinto de un conflicto interno entre francos y galos’¹⁶, a saber, un conflicto entre francos unidos a los galos en una misma identidad nacional para pelear contra invasores de raza o religión ajenas, es la famosa batalla de Poitiers (año 732), cuando Carlos Martel frena la expansión islámica hacia el norte de Europa, derrotando al poderoso ejército omeya. Ese sería el acontecimiento histórico que, según los monárquicos, habría disparado el surgimiento de la sociedad feudal. ¿Y la causa? ¿Cuál es, según esta versión galocéntrica, la causa de que tal tipo de sociedad se haya originado? La ‘voluntad del rey [une volonté du roi]’¹⁷. En efecto, ‘para recompensar a los guerreros que habían luchado de ese modo contra los godos, burgundios y sarracenos, los reyes les concedieron feudos [fiefs]. El origen de lo que en esa época todavía no se llamaba feudalismo [ce qui ne s’appelle, à cette époque-là, pas encore la féodalité] se establece así en una guerra’ (ibid., subrayado mío). Hete aquí la causa principal del feudalismo según el relato monárquico: el poder del monarca como algo anterior a la organización feudal. De hecho, es de esa misma voluntad de la que habrían derivado ‘los feudos y las prerrogativas de la nobleza [les fiefs et les prérogatives de la noblesse]’, y no de ‘derechos fundamentales

11. Este intento de reversión de la historia por parte de la nobleza francesa, de restitución de un estado supuestamente perdido –que Boulainvilliers representa de forma singular– frente al regalismo absolutista, recuerda a la representada por la fazaña castellana de fines del s. XIII y principios del XIV, a raíz del conflicto entre los nobles castellanos y los Alfonsos (Alfonso X «el Sabio» y su bisnieto Alfonso XI «el Justiciero»). Cfr. Soler Bistué 2017.

12. Foucault 2003, p. 108.

13. Ver Foucault 2003, pp. 101-103.

14. En el estudio reciente de Karsenti 2010 sobre la materia, además de compendiarse los datos más significativos al respecto (ibid., p. 95-98), se sostiene que si hacia fines del s. XVI y primera mitad del s. XVII, autores como La Popelinière y François Eudes de Mézeray ‘juzgan de utilidad establecer la falsedad del mito franco’, era porque ‘esa genealogía imaginaria permanecía viva, tanto en la memoria como en los textos’ (ibid., p. 98). En efecto, ‘dos tendencias gobernaban entonces la evolución de la escritura de la historia durante el s. XVI: la misma, que comenzó convertirse en una ciencia, proclamando su diferencia con la ficción, y de modo más particular con la ficción épica, al mismo tiempo empezó a servir a intereses políticos’ (ibid., pp. 99-100); dibujando, en este último caso, un cierto retorno a la ficción que hace un momento se había pretendido abandonar. Por eso se explica la fuerte persistencia de esta versión legendaria sobre el origen de Francia, a saber, por el hecho de que el ‘discurso histórico que rechazaba la genealogía troyana como imaginaria’ comenzara a convivir con ‘un discurso poético que [aun reconociendo su ficción histórica] usaba explícitamente las virtudes simbólicas del mito para adornar la imagen del monarca’ (ibid., p. 104).

15. Foucault 2003, p. 109.

16. Foucault 2003, pp. 111-112.

17. Foucault 2003, p. 109.

y arcaicos de esa misma nobleza' (ibid.).

De esta manera, tal como resulta manifiesto, en la discusión sobre el origen y naturaleza de la nación francesa, la Antigüedad Tardía era sin duda el período decisivo que estaba en juego: allí, en los años que van de Meroveo a Carlomagno, es decir, del quinto al noveno siglo, se concentraba la disputa de la investigación histórica. Período que –acota Foucault¹⁸– entra 'en el horizonte de una historia de Francia que hasta entonces había estado destinada a establecer la continuidad del poder del imperium real y no contaba más que historias de troyanos y de francos'. En suma, aparecen

nuevos personajes, nuevos textos, nuevos problemas: los personajes son Meroveo, Clodoveo, Carlos Martel, Carlomagno, Pipino; los textos son los de Gregorio de Tours (Historia Francorum, 575-592), los cartularios de Carlomagno [les cartulaires de Charlemagne]. Aparecen costumbres como los campos de Marte, las asambleas de mayo, el ritual de los reyes elevados sobre los escudos, etcétera.

3. LA REACCIÓN NOBILIARIA ANTI-ROMANA DE BOULAINVILLIERS Y LOS ANTECEDENTES EN HOTMAN (S. XVI)

Característica común de esas dos versiones de la historia recién repasadas –la legendaria y la galocéntrica– es su fundamental carácter romano y clasicista, es decir, su concepción continuista, homogénea, fraternal, de la historia francesa respecto de la romana. Como si de forma natural y a-problemática, Francia hubiera nacido hermana de Roma, transcurrido al amparo de Roma, habiendo adoptado sin conflictividad alguna la forma romana de vida: su cultura, su religión, su Derecho. Precisamente por ello se entiende que la historia contada por la reacción nobiliaria –Boulayvilliers a la cabeza– haya sido 'la primera historia no romana, antirromana [la première histoire non romaine, anti-romaine] que conoció Occidente'¹⁹. Es la primera vez que se presenta con fuerza inusitada la versión germánica de la historia de Francia, en tanto enfrentada a la romana. Y es la primera vez, también, que aparece propiamente el medievalismo en Historia (entendiendo por este término –con H mayúscula– la ciencia de los hechos acaecidos), diferenciándose de las versiones clasicistas de la historia (los hechos mismos ocurridos).

Con todo, en relación al antirromanismo de Boulayvilliers, ello no ocurre tanto porque quiera defender particularmente a un pueblo o una cultura determinada y desestimar a otros, sino más bien porque desea pronunciarse en favor de una determinada concepción de la historia y de la Historia. Boulayvilliers no tiene particular afición a *lo germánico* o particular aversión a *lo romano*, en tanto contenidos fijos, naturalezas determinadas. Eso sería, según él, caer en una concepción naturalista de la Historia. De otro modo, lo que él ataca de las versiones anteriormente dadas de la historia, es su método, esto es, el no saber leer bien, desde un punto de vista metódico, lo que ocurre. Es decir, el no saber leer de modo propiamente histórico. Y ¿qué es lo que hay que leer de ese modo? ¿Cuál es el principio primero de lo

que ocurre? El juego del poder. Para saber leer esto –materia principal de la Historia– se requería, a fines del s. XVII, de un nuevo método. Foucault se refiere de varias formas a este nuevo método inaugurado por Boulayvilliers. Una de ellas es 'contrahistoria [contre-histoire]²⁰. ¿Por qué es nuevo este método? Porque 'introduce el modelo de la guerra para pensar la historia', sintetiza Tomás Abraham²¹. En suma, para fijarse adecuadamente en el juego del poder, es preciso montarse mentalmente en lo bélico como modelo: dinamizar dialécticamente la mente al modo de una batalla.

Pero no se crea que esta concepción de la Historia estrenada por la reacción nobiliaria, estaba para servir únicamente a los propósitos de la derecha. Por el contrario, la contrahistoria era un dispositivo que podía servir también a propósitos políticos opuestos; como de hecho llegó a servir, cuando la izquierda burguesa, con autores tales como Bréquigny, Chapsal o Sieyès, la usaron para hacer valer la tesis del Tercer Estado. Sea cual fuere la posición ideológica a la que se quisiera servir, aquel que practicara de verdad esta nueva Historia, sabía que, más que de contenidos, de lo que se trataba ahora era de aprender a interpretar acendradamente las diversas relaciones de poder acaecidas a lo largo del tiempo hasta el presente. Dicho de otro modo, quien supiera hacer la genealogía de las luchas más convincente, era quien llevaba las de ganar. Ello, naturalmente, comportaba dejar atrás el ejercicio de la historia en sentido natural, y abrazar el sentido propiamente histórico. Al respecto, por *natural* como opuesto a *histórico* hay que entender estas dos cosas: en primer lugar, lo homogéneo, continuo, unitario y compacto –*natura ad unum*, reza un axioma aristotélico–. La visión naturalista de la historia, como curso pacífico que navega exenta de luchas internas, es algo que, a juicio de Boulayvilliers, no condice con la realidad constitutiva de lo histórico en su ser auténtico. En este sentido, la historia no es, para él, un ser natural sino un ser ético, y su constitución propia no es la unidad sino la grieta: *ratio ad opposita*, reza el axioma aristotélico complementario al de *natura ad unum*. La visión correcta de la historia en sentido historicista es aquella que ve un ciclo discontinuo y polémico de estados de poder que nacen y mueren arbitrariamente, esto es, por obra de voluntad humana. En segundo lugar, en el marco de esta propuesta, por *natural* hay que entender un contenido fijo, sea ello una ideología, un bando político, o algo por el estilo. Pararse en dichas naturalezas y leer desde allí lo que ocurre históricamente, sería un craso error, ya que el hilo principal del curso histórico no es otra cosa que relaciones dinámicas (de poder) entre todos los contenidos habidos y por haber.

Ciertamente, Boulayvilliers contaba con el antecedente de François Hotman, que en su obra *la Franco-Gallia* (publicada primero en latín, en 1573, y al año siguiente en francés²²), sostenía la tesis del origen germánico de Francia, no exactamente anti-galo (tal como se deduce por el título de la obra), pero sí anti-romano. Hotman 'afirma que los francos no son troyanos sino germanos que (...) han invadido la Galia, derrotado y echado a los romanos, y fundado una nueva monarquía': la monarquía galo-franca. Importante es advertir que 'Hotman no dice que los francos vencieron a los galos; dice que, tras una larga guerra,

18. Foucault 2003, p. 110-111.

19. Foucault 2003, p. 65.

20. Foucault 2003, p. 61 et passim.

21. Abraham 1996, p. 7.

22. Sin embargo, ya tempranamente, en 1576, la obra en latín tuvo una reedición cuyo texto es algo más extenso que el de la editada originalmente tres años antes (de hecho, así consta en la primera página de la misma: ver Bibliografía). Por esta razón, se sigue esta última versión.

vincieron a los romanos²³, deslindando, así, lo galo de lo romano. Pero, de nuevo, para Boulainvilliers, la importancia de esta tesis no recae principalmente en el hecho de su oposición al “romanismo” en cuanto tal (cosa que es por demás evidente: de hecho, Hotman era hugonote –es decir, del grupo de protestantes franceses, calvinistas más precisamente, durante las guerras de religión–, habiendo llegado a formar parte de la corte de Enrique de Borbón, rey hugonote, que fuera de Navarra primero, convertido luego en Enrique IV de Francia). No es esa la importancia de esta tesis para la nueva Historia. Por el contrario,

la tesis de Hotman es importante (...) porque introduce (...) el tema fundamental de la invasión [ce thème fondamental de l'invasion] (...), durante la cual unos Estados [États] desaparecen y otros nacen (ibid.).

Es decir, que no había habido, de forma invariable e ininterrumpida, una continuidad estatal en el seno del pueblo francés; no había habido una genealogía de reyes sin solución de continuidad. Por el contrario, había habido heterogeneidad, pues había habido guerra y dominación en su interior.

En la interpretación de Hotman, los romanos habían sido dominadores injustos de los galos; situación que había ocasionado la invasión de los francos. Liberados los galos por los francos del yugo romano, se formó entonces un solo pueblo: la Franco-Gallia. En paráfrasis de Foucault²⁴, en la obra así titulada Hotman²⁵ expresa fundamentalmente lo siguiente (lo que figura entre corchetes son algunos fragmentos del texto latino introducidos por mí, que han servido de base a la paráfrasis de Foucault):

Los extranjeros son los romanos, que han impuesto, mediante la invasión y la guerra (la guerra relatada por César [nota del editor: *Commentarii de bello gallico*, cfr. en particular libros VI, VII y VIII]), un régimen político que es el del absolutismo; ellos, los extranjeros, han establecido algo extranjero aun para la Galia: *imperium romano [ex Romanorum tyrannide (franci) in libertatem vindicarent, eorundem etiam nomen usurpandum putarunt]*. Los galos han resistido durante varios siglos, pero de manera tal que apenas les ha dado éxito [*Galli, quibus insitum est luxuriosos principes ferre non posse*]. Finalmente fueron sus hermanos germánicos quienes, hacia los siglos IV y V, comenzaron a librar, en favor de los hermanos galos, una guerra que llegó a ser una guerra de liberación [*ut franci vere proprieque dicatur, qui Tyranorum servitute depulsa y francorum, id est, auctorum libertatis*]. Los germanos, entonces, no llegaron como invasores, sino como un pueblo hermano que ayuda [auxilia offerentes] a un pueblo hermano a liberarse de invasores, de los invasores romanos [(*Childericus*) *Galliam ex Romanorum servitute in libertatem vindicasse (...)* (*reges francorum*) *in Gallia irruperunt: quorum nemo pacatum in Galliae finibus imperium obtinuerit*].

En consecuencia, echados los romanos, los galos, de ahora en más libres del yugo de aquellos, forman con los hermanos germánicos una sola y misma nación, cuya constitución, cuyas leyes fundamentales ‘son las

leyes fundamentales [lois fondamentales] de la sociedad germánica’²⁶. Por lo demás, para autores como Franklin²⁷, Hotman no está postulando que esta liberación de los galos por parte de los francos haya implicado el ejercicio de un poder arbitrario por parte de los francos, ni tampoco superioridad alguna de los germanos respecto de los galos. Por el contrario, ‘fue el resultado de una asociación libre y voluntaria de francos y galos’. Esto ciertamente vendría a matizar la interpretación quizá un tanto simplista de Boulainvilliers (y luego de Foucault) sobre Hotman, la cual sí ve una suerte de superioridad y arbitrariedad en el ejercicio germánico de la libertad.

La intención germánica y antirromana, protestante y anticatólica, pro-republicana y anti-absolutista de Hotman, es clara: ‘es esta constitución germánica [constitution germanique] la que los reyes [franceses] han violado, para terminar por construir ese absolutismo [absolutisme] del que la monarquía francesa del siglo XVI da testimonio’²⁸, siguiendo el modelo cesarista romano. Por cierto, las duplas de las que recién hice mención, no se encontraban forzosamente entrelazadas. Es decir, no por ser romanista, había de ser uno necesariamente absolutista. En efecto, ‘el proyecto político de una monarquía constitucional [monarchie constitutionnelle] sostenida por numerosos círculos protestantes de la época (...) muy pronto circuló no sólo en los medios protestantes [hugonotes] sino también en los católicos’²⁹. Es decir, aunque ese proyecto haya sido protestante en su origen, no lo era de iure.

Como dije hace un momento, Boulainvilliers encuentra un ineludible antecedente en Hotman, que de algún modo le prepara el camino. Lo hace, por un lado, desde el punto de vista metodológico, al atacar el discurso monárquico de la homogeneidad francesa, estableciendo la tesis de la dualidad (punto en el que Boulainvilliers va a profundizar, llegando a instaurar el historicismo propiamente dicho). Por otro lado, lo hace también desde el punto de vista del contenido, ya que Boulainvilliers juega igualmente su partido para el bando germanista, en contra del bando romanista. En lo que queda de mi exposición, diré algo de las dos cuestiones siguientes: la esencia bélica de la historicidad, propuesta medular de la contrahistoria, y el contenido implicado en el germanismo medieval. Y con ello abordaré el tercer interrogante establecido al inicio: por qué es importante indagar el origen propiamente histórico del feudalismo y la naturaleza inherente a dicho concepto.

4. EL RECURSO ÚLTIMO A LA GERMANIA DE TÁCITO (S. I)

Los hechos que dieron inicio al feudalismo en Francia, eran, según Boulainvilliers, naturalmente distintos de los aducidos por los portavoces del galocentrismo, rivales suyos: no habían sido el reparto de tierras por voluntad del rey franco a sus guerreros, como premio a su valentía y fidelidad, sino la avidez de conquista y dominación de estos guerreros, quienes, al entrar en la Galia, se habían tomado la libertad de saquear anárquicamente cuanto quisieron –cada uno según su posibilidad, pero, en cualquier caso, sin atender a jerarquía alguna: ‘eran demasiado

23. Foucault 2003, p. 105.

24. Foucault 2003, p. 106.

25. Hotman 1576, pp. 53-62.

26. Foucault 2003, p. 106.

27. Franklin 1969, p. 20.

28. Foucault 2003, p. 107, donde se remite a algunas obras de Jean du Tillet, tal como indica el editor francés; no a Hotman, como señala la ed. castellana, donde se han desfasado las notas.

29. Foucault, 2003, p. 107.

libres [beaucoup trop libres], quiero decir, demasiado orgullosos, arrogantes, etcétera, para no impedir que el jefe de guerra [le chef de guerre] se convirtiera en soberano [souverain] en el sentido romano de la palabra³⁰. A juicio de Boulainvilliers (y antes de Hotman³¹), el rey franco no estaba realmente por encima del resto; y por eso, una vez acaecida la apropiación de tierras galas, no se lo consideraba al rey propietario absoluto de las mismas. De otro modo, él era un primus inter pares. De manera que sólo llegaba a apropiarse de lo que había podido tomar con sus propias manos, sin que ningún derecho previo le concediera más que eso³².

En este pueblo de guerreros, lo que reinaba propiamente dicho era esa libertad (entendida como poder sobre otro) y una cierta igualdad compatible con esa libertad. La base de esta teoría acerca de la naturaleza del pueblo franco era la Germania de Tácito (texto de finales del siglo I de nuestra era). Aunque de ese texto se han deducido quizá más cosas de las que pueden realmente extraerse, no obstante es un hecho que autores como Hotman o Boulainvilliers citaban a Tácito para avalar sus propias tesis. Sea como fuere, en el texto de Tácito (1899) se leen cosas como estas: nec regibus infinita aut libera potestas (tampoco el poder para los reyes [germanos en general] es ilimitado o arbitrario) (cap. 7, lin. 30³³); de minoribus rebus principes consultant, de maioribus omnes (los jefes [germanos en general] deciden sobre los asuntos de menor entidad, y todo el pueblo sobre los de mayor trascendencia) (cap. 11, lin. 29-30³⁴). Y en lo que respecta al temor romano por los pueblos germanos, cuya libertad se presenta como una verdadera amenaza para

Roma, Tácito (1899, cap. 37, lin. 23-24) allí exclama: 'Sin duda, la libertad de los germanos nos está resultando más áspera que el despotismo de Arsaces³⁵ [quippe regno Arsacis acrior est Germanorum libertas]'

El caso es que, en consonancia con el temprano testimonio de Tácito y a fin de reconstruir su propia genealogía nobiliaria, Boulainvilliers va a tomar nota de que la sociedad franca había sido 'una aristocracia guerrera [aristocratie guerrière]', y lo había sido por haber estado

organizada en su totalidad alrededor de sus guerreros, quienes, aunque tuvieran detrás toda una serie de gente que son siervos [serfs] (o, en todo caso, servidores que dependen de sus patrones [serviteurs qui dépendent des clients]), son en el fondo el único pueblo franco [le seul peuple franc], ya que el pueblo germano está compuesto esencialmente de Leute, de leudes, de gente que es toda gente de armas [tous des gens d'armes]³⁶.

La gente franca (Leute es término alemán que, efectivamente, tal como lo traduce Foucault, significa gente o pueblo) es específicamente leudes. Este es un término del latín tardío, derivado precisamente del alemán leuth, y cuyo significado es seguidores o fieles del rey; pero no en el sentido de vasallos (pues esto alude a sujeción y jerarquía), sino en el de camaradas: leudes³⁷ corresponde o se emparenta con el término latino fideles³⁸; no con subiecti. Es decir, los siervos o servidores de la aristocracia –esto es, el pueblo entero–, a fin de cuentas, también formaban parte de ese entero sistema guerrero germánico que tenía,

30. Foucault 2003, p. 131.

31. 'Semper reges Franci habuerunt (...) cum sibi reges constituerunt, non tyrannos, aut carnefices: sed libertatis suae custodes, praefectos, tutores sibi constituerunt' (Hotman 1576, p. 54).

32. Al respecto Foucault 2003, pp. 131-134, recuerda la famosa historia de la jarra o aguamanil (*urceum*) de Soissons, de respetable tradición, narrada originalmente por Gregorio de Tours en el libro II, cap. 27 de sus *Historiarum Libri X*, obra mejor conocida como *Historia Francorum*. La historia es la siguiente (ver *Gregorius Turonensis* 1951, pp. 71-73). Cuando Clodoveo gana la batalla de Soissons, su ejército expolia la catedral de la ciudad (todavía Clodoveo no era católico). Entre los objetos extraídos de la iglesia se encontraba un aguamanil hermoso y de buen tamaño. Entonces el obispo de Soissons le ruega a Clodoveo que, si no quiere devolver todos los objetos robados de la iglesia, por lo menos devuelvan el aguamanil. El rey accede a la petición y se dirige entonces al lugar donde yacía el botín. Allí le dice a sus soldados: 'les pido (*rogo vos*) que, además de mi parte (*extra partem*), me concedan llevarme aquella vajilla (*vas istud*)'. La mayoría asiente a ello, excepto un caprichoso, envidioso y arrebatado (*levis, invidus ac facilis*), quien elevando su labrys o alcotana [hacha de doble filo] rompe el aguamanil, exclamando en voz alta (cum voce magna elevatam bippennem urceo inpulit, dicens): 'no tomarás nada al margen de la parte que se te otorga genuina y generosamente (*quae tibi sors vera largitur*)'. Todos quedan sorprendidos por la reacción de un mentecato tal, pero el rey acoge el insulto con tranquila paciencia (*patientiae lenitate coercuit*), no obstante conservando secretamente en su pecho la herida (*servans abdutum sub pectore vulnus*). Llegado fin de año, Clodoveo ordena a su ejército acudir al campo de Marte para mostrar el bruído de sus armas (*armorum nitorem*). Se arrima entonces al que había roto el aguamanil y, tomándole el hacha y tirándosela al suelo, le dice: 'nadie ha traído las armas tan descuidadas como tú'. Y en el momento en que este soldado se inclina para levantar su hacha, el rey le asesta la suya en la cabeza, diciendo: 'Esto es lo que le aplicaste a aquel aguamanil en Soissons (*sic tu Sexonas in urceo illo fecisti*)'. Con ocasión de esta historia, Foucault va a advertir la tensión que se revela entre la situación de igualdad o de preeminencia en la relación del rey franco con sus soldados. Y concluye que el desenlace de esa historia devela el triunfo final del absolutismo monárquico francés por sobre la aristocracia francesa, en la medida en que el rey, al usar el paso de revista de sus soldados para manifestar poder, se sirve de una forma militar para organizar una cuestión que en principio es sólo o principalmente de derecho civil. De mi parte quisiera agregar a ello que, a mi entender, la intención de Gregorio de Tours es mostrar que el poder militar usado en esa ocasión por Clodoveo obedece en último término a una petición de la Iglesia, lo cual ciertamente –desde la perspectiva hermenéutica exhibida por Foucault– casaría perfectamente con las pretensiones absolutistas.

33. Sentencia citada en Boulainvilliers 1732, pp. 32-33 y en 1752, t. I, p. 55.

34. Aparece en Mayer 1788, p. xxii.

35. La dinastía arsácida de reyes partos reinó en el antiguo Irán y llegó a formar el Imperio parto. Estuvo vigente en el trono hasta el año 224, cuando fue reemplazada por la dinastía de los sasánidas.

36. Foucault 2003, p. 129.

37. Boulainvilliers 1732, pp. 36-37; 1752, t. I, pp. 57-59, destaca más de una vez este término, aludiendo que a él se refieren chartes anciennes (antiguas constituciones).

38. Cfr. Chastellux 1792, p. 17, n. (c) y p. 24. Esta obra de Chastellux –a la que, para mayores señas, el Benjamin Franklin ya maduro aconsejaba leerla– constituye una traducción al inglés de las ideas francesas de Montesquieu, Boulainvilliers, Dubos y Mably. *Ibid.*, p. 25: 'If we admit the opinion of the

como en un solo movimiento, simultáneamente a la ausencia de jerarquía y la excelencia marcial; igualdad de condición no uniforme y libertad aristocratizante³⁹: el comes en unión con su comitatus, esto es, el jefe –comte, conde⁴⁰– y su séquito o comitiva de camaradas. En este punto también cabría matizar la separación drástica, establecida por Boulainvilliers y Foucault, de los francos respecto, en este caso, de los romanos. Fustel de Coulanges y Dopsch⁴¹ han sabido mostrar el parecido de familia de algunos términos clave germánicos con sus correspondientes términos latinos, tal como, por ejemplo, el que existe entre el germánico comitatus –término con el que Tácito (1899, cap. 13) describe aquel sistema guerrero germánico– y el *patricinium romano*, i.e., alguien que entra en relación con un patrón; o entre el latino bucellarius (literalmente, comedor de pan) y el anglosajón lord (hlaford, esto es, “dador de pan”).

Pero más allá de estos necesarios matices, el caso es que a Boulainvilliers le interesa subrayar que lo que no había entre los francos era reyes o señores absolutos, ni correspondiente pueblo plebeyo. La existencia del rey franco, elegido de entre dichas leudes, se explicaba por la ‘única función de zanjar los litigios o los problemas de justicia en tiempos de paz’, así como también por la necesidad de contar con un buen conductor en las batallas. Eso y no otra cosa fue el gran Clodoveo (s. V - principios del VI): ‘a la vez, el árbitro civil, el magistrado civil [l’arbitre civil, le magistrat civil] elegido para arreglar los litigios, y también el jefe de guerra [le chef de guerre]’⁴².

5. LA NATURALEZA DEL FEUDALISMO SEGÚN BOULAINVILLIERS

Una vez reconocido el origen del feudalismo conforme a la interpretación de Boulainvilliers, toca decir algo acerca de la concepción que aparece en este autor acerca de la naturaleza de ese nuevo orden social surgido en el ocaso de Roma y amanecer de Europa. Y, tal como se lo sigue considerando todavía en nuestros días, el feudalismo para Boulainvilliers es también esencialmente una articulación de poder y propiedad. Los francos, continuando con su dedicación a la guerra, detentan el poder. Los galos, por su parte, siguen siendo propietarios de la tierra, dedicándose al cultivo de la misma. En suma, unos son los señores

guerreros; los otros los señores campesinos. Salvo que estos dos ejes no corren de forma aislada o en paralelo, sino que se desarrollan de manera articulada: si, en adelante y por muchos años, ‘ya no hay hostilidad entre los campesinos galos [*paysans gaulois*], a quienes no se exige más que impuestos en especie [*redevances en nature*], y esta casta guerrera [*cette caste guerrière*]’⁴³ de los francos, es porque estos mandan sobre los galos. Tal repartición de funciones se debe a que los francos han dejado a los galos sin armas. En compensación de ello les han dejado la posesión efectiva de la tierra, para que la cultiven. Desde luego, no se las han dejado por pura liberalidad: con las regalías que les cobran, los germanos pueden desarrollar mejor las funciones militares. Son tasas nada livianas, pero sí ‘mucho menos gravosas que los impuestos [*impôts*] que los romanos (cobraban o) trataban de recaudar’ (ibid.).

Tal es, en suma, el modo en que, según Boulainvilliers, se ha conformado el feudalismo en Francia, dando así al nacimiento de ‘una suerte de Galia franca feliz [*une sorte de Gaule franque heureuse*], estable, mucho menos pobre de lo que la Galia romana al final de la ocupación romana (...). El franco, por la industria [*industrie*] del galo, y éste, por la seguridad [*sécurité*] que aquél le procuraba: unos frente a otros, galos y romanos fueron felices –dice Boulainvilliers’ (ibid.). Y en frase tan sencilla como contundente, Foucault lo dice una vez más: “se encuentra aquí esa especie de núcleo de eso que, como ustedes saben, Boulainvilliers inventó [a inventé], es decir, el feudalismo como sistema histórico-jurídico [la féodalité comme système histórico-juridique] que caracterizan la sociedad, las sociedades europeas desde el siglo VI, VII, VIII hasta el siglo XV más o menos’ (ibid.). Antes que de Guizot en el s. XIX o de algún otro autor de época anterior al siglo XVIII, el feudalismo es una invención cuya autoría intelectual, formal y principalmente, le pertenece a Henri conde de Boulainvilliers. Esta opinión de Foucault, que podría parecer quizá un tanto arbitraria (al responsabilizar de tan significativo evento a un autor relativamente poco conocido en el campo de la historia de las ideas), a mi juicio está suficientemente fundamentada (además de encontrarse explicitada desde hace ya tanto tiempo en Chastellux, autor de fines del s. XVIII). En efecto, aunque antes del s. XVIII acaso pudieran encontrarse esbozos de una teoría feudal, en rigor ninguno de ellos constituye el feudalismo tal como nosotros lo entendemos hoy en día⁴⁴.

count de Boulainvilliers, the Franks were all equal, and their king was no more than the chief of a troop, formidable even to himself’. Ibid., p. 24, n. (h): ‘whilst Montesquieu and Mably confine the title of Leude, to those Fideles, or Antrustiones [antrustio (término latino legal franco, derivado del franco trust, i.e., protección): miembro de la corte del rey de los francos, consejero del príncipe], who were the companions of the King, we read in Chantereau, that this word signified the people in general, and that, also, by the expression, Leuth, in the German language, is meant the people’.

39. ‘La libertad, para Boulainvilliers, es entonces exactamente lo contrario de la igualdad. Es lo que va a ejercerse por medio de la diferencia, de la dominación, de la guerra, de todo un sistema de relaciones de fuerza. Una libertad que no se traduce en una relación de fuerza desigualitaria, no puede ser más que una libertad abstracta, impotente y débil’ (Foucault 2003, p. 137) [‘La liberté, pour Boulainvilliers, c’est donc exactement le contraire de l’égalité. C’est ce qui va s’exercer par la différence, par la domination, par la guerre, par tout un système de rapports de force. Une liberté qui ne se traduit pas dans un rapport de force inégalitaire ne peut être qu’une liberté abstraite, impuissante et faible’].
40. ‘Il est vrai que les Comtes étoient originairement les compagnons du Prince, selon les forces du mot Comites, qu’ils devinrent ensuite ses Conseillers (...)’ (Boulainvilliers 1752, t. II, pp. 397).
41. Ver Wood 2013, pp. 183, 186, 240.
42. Foucault, 2003, pp. 129-130.
43. Foucault, 2003, p. 132.
44. ‘If this barbarous nation [the Franks] retained all their singular ideas of a personal vassalage, a vassalage independent of properties, may one not expect an ingenious, well connected, and extensive system, touching the feudal law? Yet this will not be the system of Montesquieu, of Boulainvilliers, of Mably, or even of Dubos, who makes the nearest approaches to it’ (Chastellux 1792, p. 17, n. (c)). Por lo demás, esta tesis de Chastellux y Foucault se complementa (al menos en lo tocante a la cuestión de su maduración y formulación acabada) con la de Reynolds 2001, que, en seguimiento de aquel famoso artículo de 1974, “The Tyranny of a Construct: Feudalism and Historians of Medieval Europe”, de Elizabeth A.R. Brown (la “Peggy” a la que Reynolds le dedica con fino humor su libro, el cual fuera originalmente su tesis doctoral), postulaba que el uso de “feudalismo” como concepto-sistema

CONCLUSIÓN: ELEMENTOS PARA UNA COMPARACIÓN ENTRE LA CONCEPCIÓN DE DOMINIUM EN LA TEORÍA FEUDAL Y EN LA TEORÍA ARISTOTÉLICO-MEDIEVAL

Para terminar, quisiera decir algunas palabras en torno a las coincidencias y diferencias que encuentro en el modo de concebir el *dominium*, esto es, la articulación de poder y propiedad, por parte tanto de esta teoría feudal –sacada a la luz en época moderna– como de la teoría aristotélica expuesta a finales de la Edad Media por Tomás de Aquino.

Boulainvilliers deja establecido con perfecta claridad que el sentido propiamente medieval del poder –el poder en su versión feudal– consiste en una determinada concepción del *dominium*. Que el *dominium* sea el corazón tanto del poder como de la propiedad, aparece también en Tomás de Aquino. Pero, al contrario de lo que pudiera tal vez pensarse, cuando Tomás de Aquino habla de *dominium*, no está hablando estrictamente de feudalismo o sistema feudal, sino de otra cosa bastante diferente. Es otra su concepción del poder que una de carácter feudal: la suya se refiere a un sistema que conjuga aristotelismo, Derecho romano y filosofía cristiana de los Padres, sobre todo de San Agustín. Ahora bien, la inteligencia aristocrática de Boulainvilliers y sus correligionarios, tiene muy poco de aristotélica, nada de romana, casi nada de patrística. No es casual que la teoría feudal del poder haya culminado en las desmesuras de Nietzsche. Dominio, en este caso, equivale a dominación, esencia tanto del poder como de la libertad en sentido bárbaro-germánico. De esta forma, si la interpretación al uso –la oficial, digamos– nos cuenta que el término franco y franquia significan *despejado, libre de obstáculos, exento*, el discurso de la contrahistoria es capaz de des-ocultarnos su verdadero significado. En *De l'origine des Français et de leur établissement dans la Gaule* (1714), el historiador y lingüista Nicolas Fréret⁴⁵, correligionario de Boulainvilliers en la primera mitad del s. XVIII, recuerda que

el prólogo de la ley sálica [compilada y publicada en el s. V por orden de Clodoveo] no otorga a la nación de los Francos un título relativo a su amor por la libertad [en el sentido moderno del término]; le otorga, más bien, los epítetos de gens inclita, audax, velox et aspera⁴⁶; este último término vuelve a aparecer con nitidez en el origen que Isidoro [s. VII]

atribuye al nombre de los Francos: «[Alii] eos (Francos) a feritate morum nuncupatos existimant; sunt enim in illis mores inconditi naturalisque ferocitas animorum [algunos creen que los Francos son llamados así por la fiereza de sus costumbres, pues en ellos las costumbres son montaraces y la ferocidad de su espíritu es natural]» (Isid. Hisp., Originum [= Etymologiae], liber IX, cap. 2).

Y lo mismo, según nos sigue informando Fréret (1868: 349), aparece en las Gestas de los francos (*Gestes des Français = De Gestis Francorum*, lib I, c. 1), escrita por el cronista del s. X-XI, Aimoin de Fleury; e incluso en autores del Bajo Imperio Romano, como Libanio, en el s. IV: 'Libanium, dans le panégyrique de Julien, tire Fragkoi (comme il l'écrit) de Fraktoi, armés, à cause de leur humeur guerrière' (ibid.)⁴⁷.

Así, Foucault aduce (2003: 130) que, formalmente desde autores como Fréret,

comienza ese famoso gran retrato del bárbaro [ce fameux grand portrait du «barbare»] que vamos a encontrar hasta fines del siglo XIX, y naturalmente en Nietzsche [el editor remite a F. Nietzsche, *Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift*, Leipzig, 1887, Erste Abhandlung: «Gut and Böse», «Gut und Schlecht», § 11; Zweite Abhandlung: «Schuld», «Schlechtes Gewissen und Verwandtes», § 16, 17 y 18], en quien la libertad equivaldrá a una ferocidad que es gusto por el poder y avidez determinada, incapacidad de servir y deseo siempre presto a someter. 'Costumbres descortesas y groseras, odio a los nombres, la lengua, los usos romanos. Gallardo, ligero, infiel, ávido de botín, impaciente, inquieto'⁴⁸; y no exactamente a la referencia que indica el editor de Foucault vía selección de Devyver], etcétera: he aquí los epítetos que Boulainvilliers y sus sucesores utilizan para describir a ese nuevo gran bárbaro rubio que de ese modo hace, a través de sus textos, su entrada solemne en la historia europea, quiero decir, en la historiografía europea.

En suma, 'una libertad que sólo puede ejercerse por la dominación [domination] (...) lejos de ser una libertad del respeto, es una libertad de la ferocidad [*liberté de la férocité*]'⁴⁹. Algunos autores, como Ortega y Gasset (o, más recientemente, el filósofo argentino José Pablo Feinmann),

de comprensión histórica, tal como se entiende en nuestros días, no se había gestado sino a partir del s. XVI. Y lo había hecho debido a la simplificación/manipulación de categorías jurídicas retomadas a partir de la elaboración efectuada por los civilistas del s. XII en adelante, a saber, desde la integración del *Libri feudorum* en el Derecho civil romano-medieval.

45. Fréret 1868, p. 349; ver también pp. 350-351.

46. *Gens Francorum inclita, auctore Deo condita, fortis in arma, firma in pacis foedere, profunda in consilio, corporea nobilis, incolumna candore, forma egregia, audax velox et aspera, ad catholicam fidem conversa et immunis ab herese, dum adhuc teneretur barbara, inspirante Deo inquaerens scientiam clavem, juxta morem suorum qualitatem desiderans justitiam custodiens pietatem, dictaverunt Salica lege (...). At ubi Deo favente rex Francorum Chlodoveus torrens et pulcher et primus recepit catholicam baptismi et quod minus in pactum habebatur idoneo per proconsolis regis Chlodovehi et Hildeberti et Chlotarii fuit lucidius emendatum'* (*Lex Salica* 1874, prologus, pp. 124-125).

47. De hecho, en 1714, a causa de su postura de que los francos eran tribus germánicas y no una nación surgida de troyanos, Fréret es encarcelado en la Bastilla por pleito de los monárquicos en su contra.

48. Boulainvilliers 1732, pp. 17-18. '*Les François étoient dans leur origine un peuple du Nord étranger à l'égard des Gaulois & des Romains, & par conséquent compté au nombre des Barbares, dont les moeurs impolies & grossières méritoient assez le nom; mais sur tout leur haine pour le nom, la langue & les usages des Romains. Au reste ils étoient amateurs de la liberté, vaillans, legers, infidèles, avides de gain, inquiets, impatiens*'. cfr. también 1752, t. I, pp. cxiii-cxiv.

49. Foucault 2003, p. 130. '*Ese retrato de la gran ferocidad rubia de los germanos [la grande férocité blonde des Germains] permite explicar, en primer lugar, cómo los guerreros francos, al entrar en la Galia, pudieron y debieron rechazar necesariamente toda asimilación con los galorromanos, y en particular cualquier sometimiento a ese derecho imperial. (...) En su libertad, estaban demasiado sedientos de conquista y de dominación [conquête et de domination]*' (Foucault 2003, p. 131).

ubican incluso al capitalismo moderno yankee como culminación de esta concepción de la libertad⁵⁰.

¿De qué otra manera, entonces, puede ser concebida la vida humana, es decir, la vida política –que es la vida propiamente humana, es decir, histórica– a no ser de forma bélica, esto es, como una guerra constante? Por ello, de nuevo, si el relato habitual nos dice que “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (tal cual la formulación de Clausewitz en el s. XIX), el discurso de la contrahistoria viene a denunciar la anterioridad de la verdad inversa, la cual ha sido ocultada ladinamente: la política es aquello que en realidad continúa la guerra. – La guerra es para Boulainvilliers más radical que la política: es, de hecho, el principio primero de explicación de la realidad y de la sociedad humana. Porque la guerra es el meollo de la historia, lo que la hace inteligible; y la historia es el meollo de la realidad humana. He aquí fundada una nueva Filosofía primera o Metafísica: el Historicismo belicista; supuestamente más apropiado para entender la conjunción del poder y la propiedad, esto es, la realidad del dominio, que cualquier otra forma de cultivar la inteligencia:

Para esos historiadores que contaban la historia dentro del derecho público [*droit public*], dentro del Estado [*État*], la guerra [*guerre*] era esencialmente la ruptura [*rupture*] del derecho, el enigma (...) no sólo no era principio de inteligibilidad –no había duda de ello– sino, al contrario, principio de ruptura. En este caso [*i.e.*, en *Boulainvilliers*], al contrario, es la guerra lo que va a precipitar una especie de patrón de inteligibilidad [*grille d'intelligibilité*] en la ruptura misma del derecho⁵¹.

Así, pues, desde esta perspectiva, ‘la guerra ha sido en el fondo la matriz de verdad [la matrice de vérité] del discurso histórico’ propiamente dicho⁵². Y como mentar ‘verdad histórica’ es, ciertamente, mentar ‘verdad primera y fundamental’, la guerra, entonces, es la entidad radical. Si a lo largo de tantos siglos, en la disputa cuerpo a cuerpo entre Parménides y Heráclito, el primero aparece oficialmente como vencedor, Boulainvilliers, con su discurso subversivo, viene a despertar ese primordial mas adormilado elemento heraclíteo: la revancha del fuego y la sangre. Lo natural y lo humano entreverados en un solo eco de aquella sentencia del Oscuro de Éfeso: pólemos pánton patér, pánton basileús (la guerra es padre y rey de todas las cosas)⁵³. ‘La verdad [*la vérité*], contrariamente a lo que han querido hacer creer la

filosofía o el derecho, la verdad y el logos no comienzan donde cesa la violencia [*fòu cesse la violence*]⁵⁴, sino que están insertos precisamente en la violencia misma.

¿Qué tiene que ver toda esta línea de pensamiento heraclíteo y nietzscheana con el aristotelismo, y específicamente con el aristotelismo medieval? Casi nada. Pero no porque un autor como Tomás de Aquino se ubique precisamente del lado de los filósofos y juristas criticados por el discurso de la contrahistoria, sino porque el aristotelismo medieval es –siendo, en este caso, mi interpretación más radical incluso que la de Foucault– una filosofía todavía más enterrada y oculta que la filosofía de la contrahistoria. Si hay un discurso de perdedores, el cual ni siquiera figura ya en los anales de las discusiones verdaderamente relevantes sobre el poder, tal es el discurso tomista. En el horizonte de la magistral y afamada exposición de Foucault, de hecho ni aparece.

Por supuesto, esto no significa que se lo haya que dar absolutamente por muerto. Y sea lo que fuere de su destino existencial, ¿cómo llamar a este sistema o concepción de poder tardo-medieval, cuya elaboración primera se encuentra en la obra del Aquinate? Es difícil darle un nombre unitario, en razón de la complejidad de su naturaleza. En efecto, se trata de un sistema que engloba simultáneamente un tipo de poder intelectual-metafísico (Aristóteles), otro republicano (Corpus Iuris Civilis y sus glosadores boloñeses) y otro bíblico pastoral (San Agustín). El poderoso, para Santo Tomás, tiene que ser a la vez filósofo, rey y pastor. No es que el guerrero desaparezca completamente de este sistema: está, de hecho, inserto en el aspecto de lo regio –pero lo regio, tal como él lo entiende, conlleva no sólo un deber guerrero, sino también uno sapiencial. A su vez, esta inteligencia del guerrero no debe ser meramente práctica, sino también metafísica, dotada asimismo de carácter bucólico. La figura más acabada que la historia le regalara a Tomás para observar en concreto qué significaba este complejo ser poderoso, es, naturalmente, la de San Luis –Luis IX de Francia, gobernante de 1226 a 1270. Ciertamente, no era una figura que encajara perfectamente en el predicho ideal tomístico, pero se le acercaba bastante⁵⁵. Este rey, de una personalidad tan rica como excepcional, capaz no sólo de haber estado al mando de la Séptima Cruzada, sino también de ser como una suerte de anacoreta, consolar personalmente a enfermos leprosos, o invitar a su mesa a los pobres del reino y allí cortarles el pan, era, desde luego, un dominus muy distinto

50. ‘En Inglaterra, el espíritu audaz del feudalismo acertó muy pronto a desplazarse hacia otras empresas menos bélicas y, como Sombart ha mostrado, contribuyó grandemente a crear el moderno capitalismo. La empresa guerrera se transforma en empresa industrial, y el paladín, en empresario’ (Ortega y Gasset 1966, p. 121); ‘El 25 de mayo de 1810 en la Argentina, en el Río de la Plata habían anclado buques ingleses, que festejaron la revolución con cañonazos (...). Iban a entrar, ya no como guerreros, como en las torpes invasiones inglesas de 1806-1807, sino a través de las mercancías y del sistema bancario’ (Feinmann 2018, p. 46).

51. Foucault 2003, p. 142.

52. Foucault 2003, p. 143.

53. Ver el fragmento 53 de Heráclito en *Filósofos Presocráticos* 2008, p. 222. En Argentina, un autor del s. XIX que se asemeja en este punto a Boulainvilliers es el General Bartolomé Mitre, quien llegara a ser Presidente de la Nación: ‘para Mitre la frontera entre la guerra y la política era lábil, esto era así no sólo porque tenía un concepto bélico de la política, sino, fundamentalmente, porque tenía además un concepto eminentemente político de la guerra. Ambos –la guerra y la política– constituían, para él, los modos esenciales por los que se define, redefine o funda un sentido dado de comunidad’ (Palti 2002, p. 184; subrayado en el original).

54. Foucault 2003, p. 143.

55. En efecto, por más que haya tenido confesores dominicos, tal como es el caso de Geoffroy de Beaulieu, la tipología o estructura mental y ética de San Luis parece haber sido más afín al ethos de los franciscanos que de los dominicos. Resulta significativa al respecto ‘la séduction qu’exerce sur lui Bonaventure comme théologien (...) et surtout comme prédicateur’ (Le Goff 2013, p. 431).

del dominus guerrero germánico, en cuyo rescate fuera el conde de Boulainvilliers⁵⁶. Incluso también era distinto del campesino de carácter romano que Boulainvilliers desprecia por sometido, o del jurista y canciller –es decir, aquel intelectual-abogado o leguleyo que gozara del favor del rey y a quien Boulainvilliers le declara la guerra. – Como dije hace un momento, en toda esta guerra, en toda esta historia (la auténtica historia histórica), el dominus tomista duerme en la tumba, como un rey medieval en la suya.

En suma, en su intento de reapropiación del poder perdido, la reacción de la aristocracia francesa de principios del s. XVIII, se vio en la enorme empresa de tener que reinventar la Historia. Entonces inventó la historia como guerra total. A juicio de Foucault, este invento no es una versión más de la historia: no se trata simplemente del invento de un tipo de Historia, sino del invento de la Historia propiamente dicha. Es recién con Boulainvilliers cuando aparece la Historia en su genuino elemento *histórico*, sin resultar diluida en un elemento *natural*. Para inventar esta nueva Historia, lo primero que tuvo que hacer este nuevo discurso, es inventar el feudalismo. Retratarlo con cuidado, que las piezas encajaran de manera armoniosa y apolínea, de tal forma que la nobleza empezara a ser vista nuevamente con buenos ojos. Tal es su acto fundacional: el feudalismo –primer acontecimiento histórico verdaderamente fuerte y sobresaliente desde el punto de vista de esta visión bélica de la historia.

56. A partir del monumental trabajo de Le Goff sobre San Luis, pueden constatarse –de forma integral– varios de los aspectos que forman la rica y poderosa personalidad del susodicho dominus: respecto de su carácter guerrero ('il combat même avec l'élan du guerrier féodal. Sans joie peut-être, mais non sans une certaine griserie virile') y su particular visión de la guerra ('elle es source de péché. Pas toujours. Elle ne l'est pas contra l'Infidèle, d'où la croisade' etc.), ver *ibid.*, pp. 746-748. En relación a sus rasgos intelectuales, ver *ibid.*, pp. 677-684 (no obstante se subraya allí su concepción práctica, utilitaria de inteligencia, y un consiguiente desinterés y hasta desdén o crítica por el cultivo de la inteligencia en su más alta expresión especulativa: '*La haute spéculation théologique et philosophique ne l'intéresse pas. (...) Salomon était un sage, non un intellectuel. Tel fut Saint Louis, le nouveau Salomon*', se lee *ibid.*, p. 684; *cf.* p. 866). Para su exquisita combinación de gestualidades que van desde la cortesía laica que se inicia en el s. XII, la función regia y sanadora (propia de los reyes taumaturgos) y la religiosidad y práctica de la virtud cristianas cercana a lo regular (i.e., propio de las órdenes religiosas, sobre todo de los mendicantes, tanto franciscanos como dominicos) y también a lo monástico, ver *ibid.*, pp. 697-735 y pp. 856-897. Y en cuanto a su "obsesión" –como la describe Le Goff– por la caridad, concretamente su sobrehumana generosidad para con los pobres y solicitud personal por los enfermos, ver *ibid.*, pp. 892-893 y pp. 1001-1008. En suma, el modelo regio de San Luis se condensaba en el modelo que representaba '*le Christ souffrant, le Christ de la Passion, le Christ de la Croix*', es decir, '*le Christ crucifié portant la couronne*' (*ibid.*, pp. 1008). Esta es, para el rey capeto, la imagen del dominus por excelencia.

- Abraham, Tomás, "Prólogo". En M. Foucault, *Genealogía del racismo*, pp. 7-11. La Plata: Altamira, 1996.
- Arendt, Hannah, *The Origins of Totalitarianism* [1a ed. 1951]. San Diego - New York - London: Harcourt Brace & Company, 1973.
- Audigier, Pierre, *De l'origine des François et de leur empire*, 2 vols. Paris: Claude Barbin, 1676; disponible en https://books.google.com.ar/books?id=1EFAAAAAACA&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (vol. 1) y https://books.google.com.ar/books?id=7tC2gYymfPMC&dq=Audigier+s.+XVII,+De+l%27origine+des+Francois+et+de+leur+empire&source=gbs_navlinks_s (vol. 2).
- Boulainvilliers, Henri (Comte de), *État de la France* [etc.], t. I y t. II (ed. P. Mercier). Londres: T. Wood & S. Palmer, 1752.
- Boulainvilliers, Henri (Comte de), *Essai sur la noblesse de France, contenant une dissertation sur son origine & abaissement* [etc.]. Amsterdam, 1732.
- Buranelli, Vincent, "The Historical and Political Thought of Boulainvilliers", *Journal of the History of Ideas*, vol. 18, n. 4 (1957), pp. 475-494.
- Castilla Cerezo, Antonio, "La inversión del aforismo de Clausewitz. Foucault, lector de Nietzsche y Boulainvilliers", *Eikasia. Revista de Filosofía*, n. 50 (2013), pp. 207-212.
- Chastellux, François Jean (Marquis de), *Agriculture and Population* [etc.], vol. 2. London: J. Caddel, 1792.
- Dawson, Christopher, "The Origins of the Romantic Tradition", en id., *Medieval Essays* [1a ed. 1954], pp. 183-205. Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 2002.
- Devyver, André, *Le sang épuré. Les préjugés de race chez les gentils-hommes français de l'Ancien Régime (1560-1720)*. Bruxelles: Éditions de L'Université, 1973.
- Dewald, Jonathan, *The European Nobility, 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Domínguez Hernández, Javier, "Lo romántico y el romanticismo en Schlegel, Hegel y Heine. Un debate de cultura política sobre el arte y su tiempo", *Revista de Estudios Sociales*, n. 34 (2009), pp. 46-58.
- Filósofos Presocráticos, *Fragments I* (ed. R. Cornavaca). Buenos Aires: Losada, 2008.
- Foucault, Michel, *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France (1975-1976)* (ed. de F. Ewald et al.; trad. H. Pons). Madrid: Akal, 2003. [Il faut défendre la société. Cours au Collège de France, 1975-1976, 1997].
- Fréret, Nicolas, *De l'origine des Français et de leur établissement dans la Gaule [1714]*. En *Académie des inscriptions et belles-lettres, Mémoires de l'Institut Impérial de France*, t. 23, pp. 323-559. Paris: Imprimerie Impériale, 1868.
- Ellis, Harold A., *Boulainvilliers and the French Monarchy: Aristocratic Politics in Early Eighteenth-Century France*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1988.
- Ellis, Harold A., "Genealogy, History, and Aristocratic Reaction in Early Eighteenth-Century France: The Case of Henri de Boulainvilliers", *The Journal of Modern History*, vol. 58, n. 2 (1986), pp. 414-451.
- Feinmann, José Pablo, *Una filosofía para América Latina. Su pensamiento y su historia*. Buenos Aires: Planeta, 2018.
- Ford, Franklin L., *Robe and Sword: The Regrouping of the French Aristocracy after Louis XIV*. Cambridge: Cambridge University Press, 1953.
- Franklin, Julian H. (ed.), *Constitutionalism and Resistance in the Sixteenth Century. Three Treatises by Hotman, Beza, & Mornay*. New York: Pegasus, 1969.
- Furet, François & Ozouf, Mona, "Deux légitimations historiques de la société française au XVIIIe siècle: Mably et Boulainvilliers", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 34e Année, n. 3 (May - Jun.) (1979), pp. 438-450.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Máximas y reflexiones* (trad. J. del Solar). Barcelona: Edhasa, 1999. [Berliner Ausgabe. Kunsttheoretische Schriften und Übersetzungen [Band 17-22], Band 18, Berlin 1960 ff. – Aus dem Nachlaß: "Über Literatur und Leben" [602-631]; disponible en <http://www.zeno.org/nid/20004855620>].
- [Gregorius Turonensis], *Gregorii Episcopi Turonensis Historiarum Libri X* (ed. B. Krusch & W. Levison). En *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum rerum merovingicarum*, t. I, pars I. Hannoverae: Impensis Bibliopolii Hahniani, 1951.

- Guizot, François. *Essais sur l'histoire de France*. Paris: Ladrangue, 1836.
- Heers, Jacques, *La invención de la Edad Media* (trad. M. Vilalta). Barcelona: Crítica, 1995. [Le Moyen âge. Une imposture, 1992]
- [Hotman, François] Franc. *Hotomani jurisconsulti, Franco-Gallia* (editio tertia locupletior). [s.l.]: Ex officina Iohannis Bertulphi, 1576; disponible en https://books.google.com.ar/books?id=3OVNRMZJdAAC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- [Hotman, François] Franc. *Hotomani jurisconsulti, Franco-Gallia*. [s.l.]: Ex officina Iacobi Stoerij, 1573; disponible en https://books.google.com.ar/books?id=a_JYAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.
- Hotman, François, *La Gaule françoise* [1574]. Paris: Fayard, 1981.
- Karsenti, Tiphaine (2010). "From Historical Invention to Literary Myth: Ambivalences and Contradictions in the Early Modern Reception of the Franco-Trojan Genealogy", en A.C. Montoya, S. van Romburgh & W. van Anrooij (eds.), *Early Modern Medievalisms. The Interplay between Scholarly Reflection and Artistic Production*, pp. 93-110. Leiden – Boston: Brill, 1995.
- Le Goff, Jacques, *Saint Louis* [1996]. Paris: Gallimard, 2013.
- López Álvarez, Pablo, "La guerra infinita, el enigma de la sublevación. Michel Foucault y la interpretación bélica de la política", en N. Sánchez Durá (ed.), *La guerra*, pp. 161-183. Valencia: Pre-Textos, 2006.
- *Lex Salica* (hrsg. J.Fr. Behrend). Berlin: Verlag von J. Guttentag (D. Collin), 1874.
- Mayer, Charles-Joseph, *Des États Généraux, et autres Assemblées nationales*, t. I. La Haye – Paris: Buisson, 1788.⁵⁷
- Nicolet, Claude. *La fabrique d'une nation. La France entre Rome et les Germains*. Paris: Perrin, 2003.
- Ortega y Gasset, José, *España invertebrada* [1922], en id., *Obras Completas*, t. III, pp. 37-129. Madrid: Revista de Occidente, 6ª ed., 1966.
- Ortega y Gasset, José, "Notas del vago estío" [1925-1926], en id., *Obras Completas*, t. II, pp. 413-449. Madrid: Revista de Occidente, 6ª ed., 1963.
- Palti, Elías, "Las polémicas en el liberalismo argentino. Sobre virtud, republicanism y lenguaje", en J.A. Aguilar & R. Rojas (coords.), *El Republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*, pp. 167-207. México: FCE, 2002.
- Peña, Carlos, "Historia de las ideas y filosofía política: notas sobre un estudio acerca del pensamiento conservador en Chile", *Revista de Filosofía* [Universidad de Chile], vol. 72 (2016), pp. 157-163.
- Reynolds, Susan, *Fiefs and Vassals. The Medieval Evidence Reinterpreted* (1st ed. 1994). Oxford: Clarendon Press, 2001.
- Rabelais, *Pantagruel* [1532], Édition Marty-Laveaux. Paris: Alphonse Lemerre, 1868.
- Soler Bistué, Maximiliano, "Los fundamentos retóricos del poder en la Baja Edad Media: el caso de la fazaña castellana", en S. Barreiro & D. Castro (eds.), *Actas de las XV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXV Curso de Actualización en Historia Medieval*, pp. 213-218. Buenos Aires: Saemed, 2017; edición online: <http://saemed.org/pdf/ActasXVJornadas.pdf>.
- Tácito, Germania. *En Cornelii Taciti Opera Minora* (ed. H. Furneaux). Oxonii: E Typographeo Clarendoniano, 1899.
- Tarault, Jean É., *Annales de France* [etc.]. Paris: Pierre Billaine, 1635; disponible en https://books.google.com.ar/books?id=PVIEAAAAcAAJ&source=gbs_navlinks_s
- Tholozan, Olivier, *Henri de Boulainvilliers. L'antiabsolutisme aristocratique légitimé par l'histoire*. Aix-en-Provence: Presses universitaires d'Aix-Marseille, 1999.
- Venturino, Diego, *Le ragioni della tradizione: nobiltà e mondo moderno in Boulainvilliers*. Turin: Le Lettere, 1993.
- Wood, Ian, *The Modern Origins of the Early Middle Ages*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

57. Tal como reconoce Mayer, *ibid.*, p. xiii, este primer tomo y los 17 restantes, constituyen una recopilación de escritos acerca de las asambleas nacionales de Francia (los États Généraux), basada en investigaciones anteriores de Boulainvilliers y otros autores como Dubos, Montesquieu y Mably.